

Catecismo 2001 - 2002 La Gracia –III-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2001:

La preparación del hombre para acoger la gracia es ya una obra de la gracia. Esta es necesaria para suscitar y sostener nuestra colaboración a la justificación mediante la fe y a la santificación mediante la caridad. Dios completa en nosotros lo que Él mismo comenzó, "porque él, por su acción, comienza haciendo que nosotros queramos; y termina cooperando con nuestra voluntad ya convertida" (San Agustín, *De gratia et libero arbitrio*, 17, 33):

«Ciertamente nosotros trabajamos también, pero no hacemos más que trabajar con Dios que trabaja. Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin él no podemos hacer nada» (San Agustín, *De natura et gratia*, 31, 35).

El don de Dios comienza, no al 50 % cada uno, tú me buscas y yo te respondo. Incluso el hecho de que el hombre busque a Dios ya es una gracia de Dios. La iniciativa siempre es de Dios. Esto no anula al hombre.

Para tener una coherencia en nuestro cristianismo hay que mantener que la **Iniciativa siempre es de Dios**. La iniciativa divina no anula la libertad humana, sino que la suscita.

Esto nos puede costar entenderlo: si Dios tocó el corazón del hijo prodigo para que volviera a casa, entonces ya no es una iniciativa libre. Eso no es así. Sino que la iniciativa es divina y además suscita la libertad del hombre.

Cuando aplicamos nuestros criterios a esto nos cuesta entenderlo: Si yo suscito en otra persona un comportamiento determinado, de alguna manera estoy anulando la libertad del otro. Pero con Dios no es así.

Dice este punto citando a San Agustín:

"porque él, por su acción, comienza haciendo que nosotros queramos; y termina cooperando con nuestra voluntad ya convertida" (San Agustín, *De gratia et libero arbitrio*, 17, 33):

Lo que sería incorrecto es entender la gracia de Dios de esta forma: "El hombre quiere, Dios le da la posibilidad de poder".

Lo correcto es decir, que no solamente el poder, sino que incluso el mismo "querer" es ya una gracia de Dios.

Ciertamente nosotros también trabajamos y cooperamos; pero lo que hacemos es trabajar con Dios que trabaja. Porque ***su misericordia se nos adelantó*** para que fuésemos curados; nos ***sigue para que una vez sanados seamos vivificados***. *Se nos adelanta Dios para que seamos llamados.*

Lo dice San Agustín en este punto:

Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin él no podemos hacer nada».

En el evangelio de san Juan dice: ***"sin mí no podéis hacer nada"***.

Afirmamos la necesidad de la gracia de Dios

- para obrar el bien,
- para quererlo, desearlo
- para realizarlo.

Este es el gran misterio y todo esto tiene lugar sin que tú seas anulado, y además solicitando tu colaboración, incluso ayudándote a que colabores. Hay una compenetración entre Dios y el hombre que es impresionante; una compenetración cuando somos santos, ¡claro!. Y se produce una fractura tremenda cuando nos cerramos a la gracia.

En el interior del hombre se produce una apertura o una cerrazón a la Gracia, sea o no consciente de ello. Cuando el hombre actúa bien, sea o no consciente de ello, está colaborando con la gracia de Dios y en caso contrario, cuando el hombre actúa mal, sea o no consciente de ello, se está cerrando a esa gracia de Dios: no está dejando que el Espíritu Santo le mueva.

Hay un misterio en nuestro interior de apertura o cerrazón a la gracia de Dios.

En la espiritualidad cristiana hay un "binomio": gracia y libertad"; y dependiendo de cómo se entienda esta relación entre la gracia y la libertad así estaremos: cuando la libertad esta en colaboración con la gracia habrá una vida de santidad; y cuando existe un enfrentamiento entre nuestra libertad y la gracia no habrá paz en nosotros.

San Agustín decía: *"Hay algunos que exaltan tanto la libertad, que acaban negando o haciendo caso omiso de la gracia de Dios. Y por otro lado, también puede ocurrir, que por defender mucho la gracia acabe negando la libertad"*.

Aquí hay que defender los dos principios:

-Dios nos da su gracia, y necesitamos de la gracia para obrar bien.

-Dios nos ha hecho libres, y nuestra libertad esta llamada a cooperar y colaborar con esa gracia de Dios.

Existen errores por no tener una concepción equilibrada entre la gracia y la libertad:

A lo largo de la historia de la Iglesia principalmente se han dado tres errores:

1.- **El pelagianismo**, que ya lo comentamos en el punto anterior del catecismo. Se subrayaba tanto la capacidad natural de hombre, que hacia innecesaria la gracia. Recurrir a la gracia era un "recurso de los vagos".

El voluntarismo, que sin llegar a los extremos del pelagianismo, también se piensa que las cosas las hago por mí mismo y por mi fuerza de voluntad. En la vida religiosa se insiste tanto en los medios humanos y no se habla suficientemente de la gracia de Dios, la petición a Dios para que nos ayude a superar nuestras debilidades... etc.

Es creer en la capacidad del hombre sin la gracia de Dios. De hecho este voluntarismo existe entre nosotros: Creer que la libertad del hombre nos puede hacer maduros sin necesidad de la gracia de Dios. Hay muchos indicios que esto está ocurriendo: Cuando alguien, en su vida espiritual, no invoca la gracia de Dios, o no ser consciente de que lo que está pidiendo supera sus fuerzas... El no tener este lenguaje sobrenatural de pedir el Espíritu Santo, eso es voluntarismo.

2.- El luteranismo o protestantismo: Dice lo contrario: *"No somos libres y necesitamos la gracia"*.

Lutero parte de una concepción que dice que "el hombre por el pecado original, nace totalmente corrompido", y lo ha hecho incapaz para el bien. Por tanto el hombre solo se salva confiando en la gracia de Dios, pero sin esperar que esa gracia nos santifique y nos cambie. Sencillamente nos salvamos por un acto de confianza en el amor de Dios, sin que el hombre sea capaz de una colaboración activa con esa gracia.

Lutero está en contra de esa posibilidad de colaboración por parte del hombre, con Dios. Lutero concibe al hombre como un montón de estiércol y que la gracia de Dios es como un manto de nieve que cubre ese montón de estiércol. Se ve blanco pero por dentro está el estiércol.

Esta concepción no solo está en el mundo luterano, también ha podido estar en el mundo católico.

En el mundo católico se le llamo "**el quietismo**". No es que niegue la libertad, lo que dice es que la libertad este "quieta", mejor que no hagas nada, deja que lo haga Dios. En España "los alumbrados" del siglo XVI, fueron condenados por la Iglesia, en el año 1687, fue condenado un libro de Miguel de Molinos, por estos rasgos quietistas. Que propugnaban que para colaborar con Dios es mejor la pasividad total. Y querer obrar activamente es como ofender a Dios: "Tu no le estorbes a Dios".

La actividad del hombre estorba la gracia. Predicaban una oración de quietud, nada de rezar oraciones vocales. Era una predicación de "aniquilación personal".

Hoy en día esto también está en esas filosofías orientales que se están introduciendo entre nosotros, donde se busca un estado interior de una especie de "quietismo" (ni siento, ni padezco, en una especie de anulación personal, para llegar a una especie de paz interior...).

3.- Incredulidad moderna: Hoy en día, entre estos dos polos opuestos, la "incredulidad moderna" está cayendo al mismo tiempo en los dos polos. Esto será, tal vez porque los "extremos se tocan".

Hoy en día pecamos de los dos lados: **"ni somos libres, ni necesitamos de la gracia"**.

En primer lugar se "niega la libertad", en las "secuelas psicológicas" hablan de una manera "determinista". El hombre está determinado por su biología y otras condiciones. Y hay muchas escuelas que dicen que el hombre "ni es libre, ni es responsable"; y se quiere proporcionar una serie de terapias buscando un cierto alivio interior; pero en todo caso se renuncia a pedirle al hombre responsabilidad y, por supuesto, se aleja del término "**conversión**".

Curiosamente, en la medida que se han vaciado los confesionarios, se han llenado muchos despachos de psicólogos. Esto ha sucedido, entre otras cosas, porque en el confesionario es un sitio en el que se presupone que la **persona tiene libertad y por tanto puede convertirse**. Es responsable de sus actos y Jesús le dice: **"conviértete y cambia de vida"**

Seguramente en el despacho del psicólogo no será ese el planteamiento.

Por supuesto que la colaboración entre la sicología y la llamada a la conversión de la Iglesia es muy bueno que exista. Muchos sacerdotes hemos derivado a personas que vemos con problemas al psicólogo.

Pero la realidad es que se acude en busca de una explicación sicología a cuestiones de la vida; y se es más reacio a ese encuentro con el sacerdote.

Resulta que ni creemos en la libertad del hombre ni creemos en la gracia de Dios.

Frente a esto, la Iglesia católica ha recibido la llamada del Señor para decir: **"Eres libre y necesitas la gracia de Dios, para poder ejercer bien tu libertad"**.

Punto 2002:

La libre iniciativa de Dios exige la respuesta libre del hombre, porque Dios creó al hombre a su imagen concediéndole, con la libertad, el poder de conocerle y amarle. El alma sólo libremente entra en la comunión del amor. Dios toca inmediatamente y mueve directamente el corazón del hombre. Puso en el hombre una aspiración a la verdad y al bien que sólo Él puede colmar. Las promesas de la "vida eterna" responden, por encima de toda esperanza, a esta aspiración:

«Si tú descansaste el día séptimo, al término de todas tus obras muy buenas, fue para decirnos por la voz de tu libro que al término de nuestras obras, "que son muy buenas" por el hecho de que eres tú quien

nos las ha dado, también nosotros en el sábado de la vida eterna descansaremos en ti» (San Agustín, *Confesiones*, 13, 36, 51).

El misterio es que nosotros creemos que la iniciativa siempre es de Dios. Luego Dios tiene un "plan", tiene una vocación para ti. El acierto de tu vida consiste en que tu descubras ese plan y te abras a esa vocación, colabores con ella... etc.

"El que te creo sin ti no te salvara sin ti": la iniciativa es de Dios, pero Dios "toca en el corazón" te pide permiso para entrar y quiere tu colaboración personal y libre.

El alma sólo libremente entra en la comunión del amor: No se puede amar ni no es libremente.

Por eso la "amistad" con Dios no es algo que tengan los animales o la creación, la **amistad es para el hombre, para nosotros. Precisamente por la libertad y la capacidad de amar a Dios que tenemos.** Y también para negarnos a la gracia: Esto es **La grandeza y el drama del hombre.**

Dios toca inmediatamente y mueve directamente el corazón del hombre. Yo no puedo entrar en el corazón de otra persona. Nosotros podemos llegar a otra persona a través de los sentidos, de una forma sensorial y a través de nuestras facultades.

Sin embargo, Dios –que para eso es Dios- tiene la capacidad de "tocar directamente el corazón del hombre". Eso es lo que se llama la inspiración de Dios. Y al mismo tiempo te mueves libremente: esa es la grandeza de Dios: **Eres movido y al mismo tiempo te mueves.** Esto es un misterio que nos supera.

La gracia y la libertad están llamadas a estar siempre unidas, porque el hombre ha sido creado en sus facultades naturales con un "**deseo de felicidad y plenitud**"; Que por otra parte en esta vida no los puede saciar y solamente la Gracia de Dios es capaz de saciarnos ese anhelo de felicidad que tiene el hombre. Por eso es tan importante esa conjunción entre gracia y libertad. Ese deseo que hay en el corazón del hombre, sin la gracia de Dios se queda frustrado.

Ese deseo, porque el hombre ha sido creado **para el bien, para la verdad y para la belleza, sin la gracia de Dios eso queda frustrado.**

Lo dejamos aquí.